INVESTIGACIONES NECESARIAS SOBRE FECUNDIDAD EN LATINOAMERICA. URBANIZACION Y FECUNDIDAD

Dr. J. Mayone Stycos

Pocos temas existen hoy en día en el campo de los estudios de población, que sean más dramáticos que el de la fecundidad humana en Latinoamérica. Dado que las tasas de crecimiento vegetativo en la mayoría de los países latinoamericanos se cuentan entre las más elevadas del mundo, dado que desde hace años la evidencia existente señala un incremento de estas tasas, y dado que la mayoría de los países latinoamericanos han comenzado recientemente a encarar seriamente la tarea de su modernización económica, el tema de las declinaciones en la fecundidad ha comenzado a ser debatido con interés y sentido de urgencia. Dado que el conocimiento escasea, las opiniones abundan. Un grupo, que podemos llamar el de los optimistas no-intervencionistas, sostiene que la urbanización, la educación y la industrialización han dado cuenta del problema en otros países y que pronto lo harán también en Latinoamérica. (1) Un grupo que se relaciona con el primero, el de los pesimistas no intervencionistas, ve el futuro tan negro y tan escasas las probabilidades de influenciarlo, que la resignación ante el destino inexorable aparece como la postura más razonable a adoptar. Una nueva escuela de intervencionistas optimistas tolera las píldoras y los anillos intra-uterinos, en tanto que el virtualmente extinto clan de los intervencionistas pesimistas tolera los pesarios oclusivos (o diafragmas).

Históricamente, la investigación demográfica en el mundo entero ha sido muy estimulada y encauzada por cuestiones de interés público. Aún cuando esto podrá no ser la situación científica ideal, es sin embargo un hecho real. Con la mortalidad puesta relativamente bajo control en Latinoamérica, la ola de investigación demográfica enfocará en el futuro los fenómenos menos controlados de la fecundidad y las migraciones. Esto será de enorme utilidad para los demógrafos y aún quizás para los políticos, puesto que el nivel de conocimientos acerca de la fecundidad en Latinoamérica era hasta fecha reciente poco menos que folklórico. Tan deficiente es nuestro conocimiento de los hechos más básicos que no podemos contestar con seguridad la pregunta crucial acerca de si las tasas de natalidad están o no ascendiendo en varios países latinoamericanos, y tal vez recién en esta conferencia ha si-

(1) Para ejemplos de este punto de vista expresados por intelectuales latinoamericanos, ver J. M. Stycos, "Latin American Opinions on Population and Birth Control", Annals of the American Academy of Political and Social Science, en preparación.

do por primera vez posible afirmar con seguridad que la fecundidad diferencial por residencia existe en efecto en Latinoamérica. Dada la vastedad de nuestra ignorancia es fuerte la tentación de procurar "aprenderlo todo" en materia de fecundidad. El presente trabajo procura reducir en algo los márgenes de nuestra ignorancia.

Con la conclusión de las investigaciones conjuntas de CELADE-Cornell sobre fecundidad, creo que pronto habrá de superarse la época de la investigación general de tipo AUC (Actitud, Utilización y Conocimieno) en Latinoamérica, por lo menos en lo que se refiere a contribuciones al conocimiento básico (2). A partir de aquí, nuestra investigación debiera ser diseñada con el objeto de responder a interrogantes más específicos. Aún cuando algunos de estos interrogantes derivarán de los datos de la investigación que está en proceso de análisis, podemos ya reconocer por lo menos un área básica que debiera ser muy productiva para la investigación en la próxima década: la relación de la fecundidad con la urbanización.

Urbanización y Fecundidad

Mucho se ha insistido en la rápida urbanización de Latinoamérica como precursora de fecundidad decreciente. Es cierto que, residiendo en 1950 un cuarto de su población en lugares urbanos de 20.000 o más habitantes, el nivel de urbanización le es comparativamente favorable con respecto a países tales como Grecia, Hungría o Líbano. Sin embargo, a menudo es ignorado el carácter reciente de esta urbanización extensiva. Alrededor del principio del siglo "los únicos países con más del 10 por ciento de su población total en ciudades de 20.000 o más habitantes eran Argentina, Chile, Uruguay y Cuba" (3). Venezuela, que hacia 1950 tenía un tercio de su población en ciudades, tenía solo un 7 por ciento en 1920, y 17 por ciento en 1936. En segundo lugar, no debemos descuidar el hecho de que la mayoría de los países son todavía principalmente agrícolas. En fecha tan reciente como es 1950, solo cinco naciones tenían menos de la mitad de su población activa ocupada en agricultura. Finalmente, la urbanización es de un tipo particular en Latinoamérica, con fuertes concentraciones de poder, población y cultura en una o muy contadas ciudades, (4) con predominio de ocupaciones en servicios coexistiendo con un mínimo de industria manufacturera, y con una distancia especialmente marcada entre urbano y rural. Todo esto genera importantes interrogantes acerca del grado y la naturaleza de las diferenciales de fecundidad urbano-rurales, así como acerca de si puede esperarse que las pautas urbanas habrán de difundirse a las áreas rurales, y en caso afirmativo, cuándo habrá de producirse dicha difusión.

¿Existe una significativa fecundidad diferencial urbano rural? Aun-

---

(2) Para una descripción de estas encuestas ver J. M. Stycos, "Survey Research and Population Control in Latin America", Public Opinion Quarterly, Vol. 28, Fall 1964; y J. M. Stycos, A. Feldt, y G. Myers "The Cornell International Population Program" Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. XLII, Nº 2, Part 2, April 1964.

(3) Browning, H. L., "Recent Trends in Latin American Urbanization", Annals of the American Academy of Political and Social Science, Vol. 316, March 1958, p. 111.

(4) Una evidencia de ello es el elevado patrón de predominio. "Ninguna otra región del mundo exhibe con tanta consistencia el patrón en el cual la primera ciudad o ciudad primaria es muchas veces mayor que la segunda ciudad... en 16 países la primera ciudad es por lo menos 3,7 veces mayor que la segunda ciudad", y en 8 países es por lo menos 7 veces mayor. Browning, ibid. p. 114-15.

CUADRO Nº 1

COEFICIENTES DE CORRELACION PARA MEDIDAS DE FECUNDIDAD, URBANIZACION Y DESARROLLO ECONOMICO — 20 PAISES LATINOAMERICANOS EN TORNO A 1950 (EXCLUIDO URUGUAY)

	Relación Niños-Mujeres	Tasa bruta de natalidad	Tasa general de fecundidad	Tasa total de fecundidad
	(f)	(f)	(f)	(f)
Porciento en lugares de 5.000 y más (a)	—0.59	—0.77	—0.72	—0.69
Porciento en lugares de 20.000 y más (b)	—0.65	—0.80	—0.76	—0.72
Porciento en lugares de 100.000 y más (b)	—0.66	—0.83	—0.78	—0.72
Porciento en áreas metropolitanas de 100.000 y más (a)	—0.41	—0.72	—0.65	—0.65
Porciento de analfabetos en la población de 15 y más años (c)	0.33	0.61	0.52	0.43
Porciento de la población de 5-14 años inscrito en escuelas secundarias (c)	—0.41	—0.70	—0.63	—0.60
Producto bruto nacional per capita (d)	0.07	—0.26	—0.16	—0.19
Porciento de la población de 15-45 años en actividades agrícolas (e)	0.49	0.74	0.66	0.61

Fuentes:

a) Browning, Harly, "Recent Trends in Latin American Urbanization", Annals of the American Academy of Political and Social Science, 316 (March. 1958).
b) Hauser Philip M., ed., Urbanization in Latin America (New York: International Documents Service, 1961), p. 94.
c) Oscar Vera, "The Educational Situation and Requirements in Latin America", in Social Aspects of Economic Development in Latin America, Vol. I, DeVries, Egbert and Echavarría, José eds. (UNESCO, 1963). Datos para México y Perú se obtuvieron de UNESCO, World Illiteracy at Mid Century (Geneva, 1957).
d) Extraídos principalmente de: The Research Center in Economic Development and Cultural Change of the University of Chicago. The Role of Foreign Aid in the Development of Other Countries, (Washington: U. S. Government Printing Office, 1957); ver también Ginsburg, Norton, Atlas of Economic Development (Chicago: University of Chicago Press, 1961), p. 18.
e) Extraídos principalmente de: Food and Agriculture Organization of the United Nations, Production Yearbook, 1958 (Roma, 1959); ver también Ginsberg, op. cit., p. 32.
f) Lee Jay Cho, "Estimated Refined Measures of Fertility for all Major Countries of the World", Demography, Vol. 1, Nº 1, 1964. Para aquellos países que carecían de estimaciones. Cho empleó las ecuaciones preparadas por D. J. Bogue y J. A. Palmore "Some Empirical and Analytic Relations Among Demographic Fertility Measures with Regressive Models for Fertility Estimation". Demography, ibid.

que durante largo tiempo se supuso existía para Latinoamérica, el reciente trabajo de Robinson ha planteado serios interrogantes acerca de la prudencia de basar tal creencia sobre la relación niños-mujeres. (5) Además, un reciente análisis efectuado por las Naciones Unidas, a la vez que concluye que "...en esta región la fecundidad de la población urbana se halla uniformemente por debajo de la de la población total", afirma igualmente que "el rasgo más notable de los datos es la ausencia de to-

(5) Robinson, W. C., "Urbanization and Fertility: The Non-Western Experience", Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. XLI, Nº 3, July 1963.

da relación sistemática entre el grado de urbanización y el nivel de fecundidad". (6) A causa de la importancia de esta pregunta básica, será necesario pasar revista a la evidencia de relación, tanto entre las naciones como en el interior de cada una de ellas.

En el nivel más general, se manifiesta una fuerte relación entre el grado de urbanización de una nación y su nivel de fecundidad. Para demostrarlo hemos efectuado correlaciones entre diversas medidas de fecundidad y diversas medidas de urbanización y desarrollo económico para diez y nueve países latinoamericanos y Puerto Rico. (Cuadro Nº 1).

Todas las medidas de urbanización están negativamente correlacionadas con todas las de fecundidad. De estas últimas, sin embargo, la tasa bruta de natalidad presentó las más altas correlaciones con la urbanización, mientras que el porciento en lugares urbanos de 20.000 o más habitantes y el porciento en lugares de 100.000 o más se correlacionaban más fuertemente con la fecundidad de lo que lo hacían el porciento en lugares de 5.000 o más habitantes o el porciento residente en áreas metropolitanas. Las primeras medidas de urbanización muestran correlaciones más altas en relación con la fecundidad de las que presentan las medidas de educación, producto percápita o porciento en agricultura. (Todas las correlaciones se ven disminuídas cuando son restringidas a abarcar los doce países en donde las estadísticas vitales o los datos censales son considerados deficientes. Así, las correlaciones entre el porciento en lugares de 20.000 o más con las medidas de fecundidad son —0,41, —0,58, —0,49 y —0,42; para los ocho países restantes las correlaciones comparables son —0,82, —0,93, —0,93 y —0,92).

En el nivel siguiente podemos relacionar la fecundidad con las características urbanas de sub-unidades dentro de cada país. Las relaciones niños-mujeres y otras características sociales fueron computadas en el International Population Program para la más pequeña unidad administrativa (provincia, municipio o departamento) registrada en los censos de 1950 de once países latinoamericanos, un total de 312 unidades. (7) En solo dos países, Venezuela y Honduras, es la correlación niños-mujeres y la urbanización (según la definición de cada país) menor de —0,50. La correlación media para

(6) Population Branch, United Nations, "Demographic Aspects of Urbanization in Latin America" in Hauser, P. M., (ed.) Urbanization in Latin American, (N. Y.: International Documents Service, 1961) pp. 103-104. Desgraciadamente, la documentación que respalda ambas afirmaciones fue eliminada del informe publicado.

(7) Para una descripción global de este análisis, ver J. M. Stycos, A. Feldt y G. Myers, "The Cornell International Population Program", op. cit. A pesar de las limitaciones a priori de la relación niños-mujeres como medida de la fecundidad, ella parecería mantener una estrecha relación con medidas más directas. Para 8 países latinoamericanos con buenos censos y estadísticas vitales (Argentina, Chile, Costa Rica, Guatemala, México, Panamá, El Salvador y Puerto Rico), las correlaciones entre la relación niños-mujeres y la tasa de natalidad, la tasa general de fecundidad y la tasa total de fecundidad son de 0,84, 0,92, y 0,91 respectivamente. Bogue y Palmore informan de correlaciones de 0,93, 0,96, y 0,96 para 50 países con buenas estadísticas). Datos para 22 departamentos del Perú en 1940 muestran una correlación de 0,70 entre las relaciones niños-mujeres y los nacimientos por 100 mujeres de 45 y más años. J. M. Stycos "Culture and Differential Fertility in Perú" Population Studies, Vol. 16, Nº 3, March 1963.

los once países es de —0,66. (8) Las correlaciones con la urbanización son por lo general algo mayores que con el alfabetismo o con el porciento ocupado en agricultura. (Cuadro Nº 2)

CUADRO Nº 2

CORRELACIONES ENTRE RELACION NIÑOS-MUJERES Y PORCIENTO URBANO PARA SUB-UNIDADES ADMINISTRATIVAS DE 11 PAISES, EN TORNO A 1950

	Coeficientes de Correlación	Número de Unidades
Argentina	—0.57	24
Bolivia	—0.61	9
Chile	—0.71	25
Costa Rica	—0.72	65
El Salvador	—0.88	14
Guatemala	—0.70	22
Honduras	—0.17	16
México	—0.60	32
Nicaragua	—0.73	17
Panamá	—0.63	64
Venezuela	—0.38	23

Fuentes:
Datos básicos provenientes de censos materiales. Las relaciones niños-mujeres se refieren a niños de 0 a 4 años por 100 mujeres de 15 a 44, "Urbano" según definición utilizada por cada censo nacional.

Aún cuando es peligroso extraer inferencias de datos ecológicos que emplean una medida bruta de fecundidad, datos más directos y refinados para países latinoamericanos selectos muestran bastante concluyentemente que la fecundidad urbana es sustancialmente menor que la rural. Para Cuba y Panamá las tasas brutas de reproducción urbanas son la mitad de las rurales, en Puerto Rico y Brasil aproximadamente dos tercios, y en México tres cuartas partes. (9) Son necesarios datos similares para otros países, pero en su conjunto los datos de que se dispone señalan en su totalidad una relación negativa para fecundidad y urbanización. Creo que la más alta prioridad en la investigación corresponde a la explicación de esta relación. Unos pocos interrogantes e hipótesis relevantes son expuestos a continuación.

1) ¿En qué medida están relacionados la magnitud de la diferencial rural-urbana y el grado y tipo de urbanización? Un análisis efectuado por las Naciones Unidas concluye que "las cifras de que se dispone sugieren que las diferencias relativas entre la fecundidad urbana y rural no tiene aparentemente relación alguna con el grado de urbanización en el país". (10) Además, el grado de correlación entre la urbanización y las relaciones niños-mujeres dentro de las sub-unidades de una nación solo tienen escasa relación con el grado de urbanización de la nación como totalidad. Las correlaciones entre los anteriores coeficientes y el por ciento en lugares de más de 5.000, 20.000, 100.000 habitantes y en áreas metropolitanas de más de 100.000 solo alcanzan a 0,18, 0,32 y 0,42 respectivamente. (11) Por otra parte, los análisis de los datos para trece

(8) Davis informa sobre coeficientes de correlación para varios otros países: Brasil, —0,80; Cuba, —0,92; República Dominicana, —0,77; Ecuador, —0,50; Haití, —0,71 y Perú, —0,56. Las correlaciones para la Argentina, Costa Rica y Panamá registradas en sus series son considerablemente más altas que las nuestras, posiblemente porque se utilizó un menor número de unidades. Una correlación media de —0,70 fue hallada para 16 países. Davis, K., "The Place of Latin America in World Demographic History". Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. XLII, Nº 2, April, 1964. Part 2, p. 47.

(9) Carleton, R. O., "Fertility Trends and Differentials in Latin America". Milbank Memorial Fund Annual Conference, 1965.

(10) Population Branch, United Nations, "Demographic Aspects of Urbanization in Latin America". op. cit., 103.

(11) Para los coeficientes de correlación entre relaciones niños, mujeres y porciento urbano para sub-unidades en el interior de cada nación, utilizamos datos publicados por K. Davis para 17 países. Ver "The Place of Latin America in World Demographic History". op. cit.

países muestran una correlación de 0,60 entre la proporción de la tasa de fecundidad rural con respecto a la urbana y el porciento en lugares de 20.000 y más habitantes. (La correlación con otras medidas urbanas varía de 0,52 a 0,56). El interrogante parecería aún permanecer abierto.

2) ¿Cuál es la naturaleza de los menores niveles de fecundidad urbana? Me refiero aquí a la necesidad de efectuar investigación básica sobre los componentes de las diferenciales reflejadas en las tasas brutas de natalidad o las relaciones niños-mujeres. Carleton ha mostrado que las diferenciales urbano-rurales, según se ven reflajadas por estas medidas, se ven **incrementadas** cuando se utilizan tasas brutas de reproducción (por lo menos en cinco países), sugiriendo que las peculiaridades de estructura de sexo y edad no son responsables de las diferenciales. (12)

Debiéramos además llegar a conocer en qué medida las variaciones residenciales están fundadas en tasas diferenciales de maternidad o de fertilidad de madres. Un ejemplo de ello puede proveerse mediante cálculos derivados de los censos de 1950 de Panamá y México, en donde las diferenciales urbano-rurales en nacimientos por mujer se ven considerablemente reducidas al sustituir los nacimientos por mujer por nacimientos por madre. En Panamá, la proporción de mujeres que son madres en el grupo de edades de 15 a 19 años es casi el doble en las áreas rurales de lo que es en las áreas urbanas, y en la categoría de 20 a 24 años alcanza al triple. Para estos grupos de edades la diferencial urbano-rural es virtualmente explicada por la diferencia en la incidencia de la maternidad. (Cuadro Nº 3).

CUADRO Nº 3

HIJOS HABIDOS, POR EDAD Y RESIDENCIA, PANAMA Y MEXICO, 1950: NUMEROS INDICES PARA AREAS RURALES (TASA URBANA = 100)

	Panamá		México	
	Todas las mujeres	Madres solamente	Todas las mujeres	Madres solamente
15—19	211	107	200	107
20—24	162	120	144	120
25—29	160	138	155	139
30—34	174	154	137	123
35—39	184	161	139	129
40—44	180	156	126	117
45—49	168	148	127	118

Fuentes:

Censos Nacionales. En el caso de México, "urbano" se refiere al Distrito Federal, "rural" al resto de la nación.

Este fenómeno era aún más destacado en el censo de 1940 de Perú, en donde diferencias de aproximadamente 25% en nacimientos vivos por mujer entre Lima y el resto del Perú virtualmente desaparecen cuando se consideran los nacimientos vivos por madre. Más llamativo aún era el hecho de que para los 23 departamentos varias medidas sociales (urbanización, alfabetismo, idioma) mostraban asociaciones positivas con na-

(12) Carleton, op. cit.

cimientos por madre, asociaciones débiles o inexistentes con nacimientos por mujer, y asociaciones negativas con la proporción de mujeres que hayan jamás dado a luz. (13) En toda evidencia, se requieren análisis similares para todos los países. (14)

3) ¿Cómo es la relación de la urbanización con la fecundidad? En la mayoría de las ciudades de Latinoamérica el nivel de ingresos, la educación, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, y la práctica religiosa, por nombrar solo unas pocas variables, son mucho mayores que en las áreas rurales. ¿Hasta qué punto son estas variables, más que la "urbanización", responsables de la fecundidad diferencial? O para formular el interrogante de otra manera, si se mantuviesen constantes dichas variables, subsistiría alguna variancia en la fecundidad que pudiese ser atribuída a algo llamado urbanización?

Educación: Recordamos en el nivel internacional que la tasa bruta de natalidad mostraba correlaciones de —0,80 con las proporciones de población residentes en lugares de 20.000 y más habitantes, —0,70 con la asistencia a la escuela secundaria, y —0,61 con el analfabetismo. La correlación entre urbanización y tasa de natalidad cae solo a —0,65 cuando se mantine constante al analfabetismo mediante correlación parcial, y a —0,60, —0,80 y —0,67 cuando se manifiesten constantes respectivamente la asistencia a la escuela secundaria, el producto bruto nacional per cápita y el porciento ocupado en la agricultura. Por otra parte, la correlación entre la tasa de natalidad y la asistencia a la escuela secundaria (—0,70) se ve reducida a —0,34 cuando se mantiene constante la urbanización; y la correlación entre la relación niños-mujeres y analfabetismo (0,32) se vuelve negativa cuan-

CUADRO Nº 4

CORRELACIONES PARCIALES ENTRE RELACIONES NIÑOS—MUJERES Y PORCIENTO URBANO, MANTENIENDO CONSTANTES EL PORCIENTO DE MUJERES SOLTERAS Y EL PORCIENTO ALFABETO, SUB-UNIDADES ADMINISTRATIVAS DE 11 PAISES, EN TORNO A 1950

	Simple correlación	Manteniendo constante alfabetismo	Manteniendo constante porciento solteras
Argentina	—0.57	—0.74	0.76
Bolivia	—0.61	0.40	0.43
Chile	—0.71	—0.46	0.09
Costa Rica	—0.72	—0.68	—0.55
El Salvador	—0.94	—0.93	—0.62
Guatemala	—0.70	0.03	—0.26
Honduras	—0.17	0.07	0.01
México	—0.60	0.28	—0.21
Nicaragua	—0.73	0.17	—0.15
Panamá	—0.63	0.27	—0.085
Venezuela	—0.38	—0.36	0.23

(13) Stycos, J. M., "Culture and Human Fertility in Perú". Population Studies, Vol. XVI, Nº 3, March, 1963.

(14) Resultados obtenidos en un nivel bruto son consistentes con los resultados obtenidos por nosotros: "...con la excepción de la Argentina y Cuba la relación de la fecundidad urbana con respecto a la nacional es mayor para mujeres no solteras que para el total de mujeres". Population Branch. "Demographic Aspects of Urbanization in Latin America". op. cit., p. 104.

do se mantiene constante la urbanización (—0,37).

De la misma manera, pueden computarse correlaciones parciales para comparación en el interior de cada país. En este caso son utilizadas definiciones censales nacionales de urbano, y la educación es medida por el porciento de alfabetas (Cuadro Nº 4).

Dos tipos de países emergen de este análisis. El mantener constante el alfabetismo no debilita materialmente las relaciones entre urbanización y fecundidad en Argentina, Costa Rica y, en menor grado, Chile, El Salvador y Venezuela, pero las anula en los restantes países, la mayoría de los cuales se hallan en Centroamérica.

Controles simultáneos de varias variables cruciales son posibles en el caso de Puerto Rico, donde tabulaciones especiales relacionaban las tasas acumulativas de fecundidad con edad, estado civil, residencia, educación y empleo femenino. (Cuadro Nº 5).

CUADRO Nº 5

TOTAL NACIDOS VIVOS POR 1.000 MUJERES LEGALMENTE CASADAS DE 45 Y MAS AÑOS DE EDAD, POR EDUCACION, RESIDENCIA Y SITUACION OCUPACIONAL. PUERTO RICO, 1960

Años de instrucción completados		Con ocupación remunerada			Sin ocupación remunerada		
		Urbana	Rural	% Diferencia	Urbana	Rural	% Diferencia
	0	5409	7438	27	6774	7864	14
Primaria	1—4	5062	7040	28	6020	7571	22
	5—6	4413	6193	29	5098	6981	27
	7—8	3500	4101	17	4105	5493	25
Secundaria	1—3	2382	3711	36	3342	4680	29
	4	2266	2517	11	2505	2710	8
Universidad	+ 1	1668	1784	7	2516	2080	—4

Fuentes:
Tabulaciones Especiales, Censo 1960.

A pesar de los muchos controles, en 13 de 14 comparaciones la fecundidad rural es mayor que la urbana, sugiriendo que la influencia urbana es algo mayor y predomina sobre la educación, el status ocupacional y el estado civil. Es claro que puede esperarse que varíe de urbano a rural el carácter de cada una de estas variables, y aquí puede yacer la fuente de las diferenciales. Cuando se tiene en cuenta que las mujeres urbanas tienden hacia los niveles educacionales superiores y se hallan con mayor probabilidad empleadas, puede considerarse como bastante fuerte el impacto absoluto de la "urbanización". Así, la madre de familia rural analfabeta tiene casi **cinco veces** más hijos que la mujer urbana con educación universitaria.

Se requieren cuadros similares para otras naciones para determinar si el patrón portorriqueño es común o excepcional. Cada una de las variables asociadas con urbanización y fecundidad requiere atención cuidadosa en sí misma.

Educación y Clase Social: Surge del Cuadro Nº 5 que las diferenciales de fecundidad urbano-rural en Puerto Rico tienden a desaparecer con el incremento de educación y que pequeñas variaciones en educación parecen tener un mayor "efecto" en

áreas urbanas. (15) Datos recientes provenientes de encuestas en varios tipos de comunidades en Perú indican que la fecundidad de las mujeres de Lima es menor que la de las mujeres de comunidades menores selectas, en todos los niveles educacionales. Además, surge claramente que la educación **no** está relacionada con la fecundidad en las comunidades pequeñas, más rurales, estudiadas. Sin embargo, la variación en la fecundidad por clases sociales era fuerte en el interior de todas las comunidades estudiadas. (16)

En una encuesta similar en la ciudad de Santiago, la fecundidad cae en casi el 50 por ciento entre niveles educacionales extremos, pero el ingreso aquí también parece discriminar más fuertemente los niveles de fecundidad. (17)

Empleo Femenino: en un plano mundial, Collver y Langlois hallaron una correlación de —0,60 entre empleo femenino y fecundidad para 20 países. (18) Los datos de Puerto Rico contenidos en el Cuadro Nº 5 también sugerirían una fuerte relación negativa. Un análisis ecológico de los 21 departamentos no-metropolitanos del Perú mostraron que en 1940 la descendencia completa presentaba una correlación negativa bastante alta con el empleo femenino. (19) Por otra parte, datos de encuestas en Lima (así como datos comparables para áreas urbanas y rurales en Turquía), sugieren la no existencia de diferencias consistentes en fecundi-

CUADRO Nº 6

PORCIENTO DE MUJERES SOLTERAS, POR EDAD Y RESIDENCIA, 1950
NUMEROS INDICES (AREAS URBANAS = 100)

Edad	El Salvador	Costa Rica	Panamá	Guatemala	Guatemala (Urbanas ladinas c. r. a Rurales Indígenas)
15—19	110	111	114	132	147
20—24	131	137	133	178	226
25—29	144	160	136	200	184
30—34	155	167	126	186	242
35—39	160	173	128	208	280
40—44	162	186	124	200	264

Fuentes:

Censos Nacionales. Urbano - rural según definiciones utilizadas por los censos nacionales, excepto para Panamá, donde la Provincia de Panamá fue comparada con el resto del país.

(15) Para un tratamiento más detallado de las influencias educacionales ver: Stycos, J. M. "Education and Fertility in Latin America". 1965 meetings of the Population Association of America.

(16) De datos sin publicar. International Population Program. Ver también J. M. Stycos, "Social Class and Differential Fertility in Perú". Proceedings of the 1961 International Population Conference; and "Social Class and Preferred Family Size in Perú" American Journal of Sociology, in press.

(17) Tabah and Samuel R., "Preliminary Findings of a Survey on Fertility and Attitudes Toward Family Formation in Santiago, Chile", in Kiser, C. V., ed., Research in Family Planning (Princeton University Press, 1962).

(18) Collver, A. and Langlois, E., "The Female Labor Force in Metropolitan Areas: An International Comparison". Economic Development and Cultural Change, X, July 1962, p. 384.

(19) Heer, D. M. "Fertility Differences between Indian and Spanish Speaking Parts of Andean Countries". Population Studies, Vol. 18, Nº 1, 1964.

dad o en actitudes con respecto a dimensión de la familia y a control de la natalidad entre esposas empleadas y no empleadas. (20) Basándose sobre datos provenientes de una encuesta por muestreo en Jamaica, Stycos y Back concluyen: "no creemos que el status ocupacional esté causalmente relacionado con la fecundidad, sino que la fecundidad afecta al status ocupacional en el caso de las uniones más estables. El estado civil, por otra parte, afecta el status ocupacional tanto directamente como por intermedio de los hijos". (21) Esta es, en toda evidencia, un área de investigación a la que debe otorgarse una alta prioridad, y un área que requiere técnicas especiales, tales como los diseños longitudinales, para determinar la dirección y naturaleza de una posible relación causal.

Estado civil: dado que la proporción de mujeres sin hijos en las áreas urbanas parece dar cuenta de mucho de la diferencial urbano-rural de fecundidad, podría suponerse que mayores proporciones de la población urbana fuesen solteras. Desde 1950 la mayoría de los países han separado las uniones consensuales de la categoría solteros, y es posible examinar las diferenciales urbano-rurales para unas pocas naciones centroamericanas. (Cuadro Nº 6).

En cada caso es más probable que las mujeres urbanas en todas las edades sean solteras, y la discrepancia tiende a aumentar con la edad, dentro de los márgenes apuntados. Particularmente notables son las diferencias en Guatemala entre mujeres urbanas "ladinas" y las rurales indígenas. Existe en las edades superiores una proporción de solteras en las primeras casi tres veces mayor que en la última categoría.

La naturaleza promisoria de esta variable en cuanto a explicar las diferenciales urbano-rurales está indicada en el Cuadro Nº 4. Cuando se mantiene constante por correlación parcial el porciento de solteras, las correlaciones negativas originariamente altas entre el porciento urbano y las relaciones niños-mujeres desaparecen o se vuelven positivas en 9 de los 11 países analizados.

Una consideración a tener en cuenta es que las mujeres separadas de las uniones consensuales son probablemente clasificadas como solteras, y puede existir una considerable migración bruta entre las categorías de soltera y consensual. La significatividad de estas categorías en lo que respecta a la fecundidad ha sido ampliamente demostrada para partes de la población del Caribe de habla inglesa, y debe aún ser demostrada para Latinoamérica.

Migración: un reciente análisis de datos de Puerto Rico muestra que las mujeres migrantes tienen una fecundidad consistentemente menor que la de las no-migrantes, aún cuando son controlados residencia, edad, estado civil, educación y status ocupacional. (22) Las mujeres migrantes en Jamaica también tenían menor fecundidad, especialmente cuando su estado civil era el de "relaciones de visita" en lugar de matrimonio consensual. (23) Otra vez, es visible, la necesidad de estudios longitudinales

(20) Stycos J. M. and Weller, Robert, "Female Employment and Fertility in Turkey", 1965 Eastern Sociological Meetings. Ninguno de los estudios distingue tipo de empleo.

(21) Stycos, J. M. and Back, K. W., The Control of Human Fertility in Jamaica (Ithaca, Cornell University Press, 1964) p. 183.

(22) Myers Gc. and Morris, E. W. "Migration and Fertility in Puerto Rico". Cornell International Population Program. 1965, sin publicar.

(23) Stycos, J. M. and Back, K. W., op. cit. pp. 183-84.

aunque mucho más puede hacerse todavía con historias retrospectivas de fecundidad y movilidad espacial y social. En tales estudios, las investigaciones de lugar de origen debieran recibir tanta atención como las de lugar de destino.

Factores Biológicos: en un esfuerzo por explicar importantes diferenciales urbano-rurales en Jamaica, Stycos y Back cubrieron las siguientes variables en una encuesta por muestreo: edad, estado civil, número de uniones, duración de la unión, patrón de la unión, utilización de control de natalidad, frecuencia de relaciones sexuales, empleo femenino y migración. Ninguna de estas variables podía ni individualmente ni en forma combinada "explicar por completo" las diferenciales urbano-rurales. Al notar la alta proporción de mujeres sin hijos en el área urbana, los autores especulan que la enfermedad venérea puede ser una variable importante, aunque inexplorada. (24) Aunque no puede decirse de ninguna manera que se haya trabajado suficientemente sobre variables demográficas y sociales, la incapacidad demostrada por nosotros hasta el presente para explicar las variaciones residenciales en la fecundidad, sumada al casi total descuido de los factores biológicos, dan motivos para asignar a la investigación en esta última área una prioridad relativamente alta.

Estudios en otras regiones sugieren una relación entre el status socio-económico (y por lo tanto presumiblemente una mejor salud) y la temprana reanudación de la menstruación post-parto, mayor edad a la menopausia y menor proporción de abortos espontáneos. Además, con respecto a la nutrición, aunque la tesis de De Castro acerca de la relación negativa entre consumo de proteínas y fecundidad ha sido en general desacreditada por los demógrafos, debemos evitar el "arrojar la criatura con el baño". Es claro que, dado que la mejor nutrición y salud son más características de las áreas urbanas, es poco probable que éstas puedan explicar la menor fecundidad urbana. En efecto, el dejar de lado las enfermedades específicas que debilitan la fecundidad, el mantener constantes la mayoría de los factores de salud, probablemente magnificarían las diferencias urbano-rurales.

Tendencias Futuras en la Fecundidad

Aún cuando la naturaleza de la relación entre fecundidad y urbanización es oscura, puede pensarse que el hecho de la relación sea suficiente para predecir inminentes declinaciones en la fecundidad. Aún este grado de optimismo es sin embargo injustificable, puesto que está basado sobre la suposición de que las tasas nacionales de fecundidad se verán sustancialmente alteradas por las crecientes proporciones de habitantes en áreas urbanas; y/o que los patrones urbanos se difundirán a las áreas rurales. Con respecto a la primera suposición, el importante análisis de Carleton muestra que el efecto de las tasas urbanas sobre las tasas nacionales de natalidad es mínimo y que el continuado incremento de las proporciones que habitan en lugares urbanos no ejercerán probablemente como tales gran impacto sobre las tasas nacionales. (25)

En lo que concierne a la hipótesis de difusión, hay motivos para creer que existen mayores barreras a la extensión de las ideas urbanas en Latinoamérica que en otros países Obstáculos ítnico-geográficos en algunas naciones, y barreras tradicionales de

(24) Ibid, pp. 184-187.
(25) Carleton, R., op. cit.

clase y culturales en otras, implican que la difusión habrá de ser probablemente mucho más lenta de lo que fue presumiblemente el caso en naciones de Europa o América del Norte. Así, en países de Centroamérica en 1950 la proporción de analfabetas en áreas rurales era de dos a seis veces mayor que en las áreas urbanas. (26) Estos son abismos difíciles de salvar, aún con los modernos medios de comunicación de masas.

La Argentina, generalmente citada como un ejemplo prometedor, presenta aspectos que pueden hacerla un caso excepcional. Sus tasas nacionales de natalidad han estado aparentemente en declinación desde fines del siglo XIX, y no está del todo claro si las declinaciones urbanas procedieron o se desarrollaron paralelamente a las declinaciones de fecundidad rurales, (27) como fue probablemente el caso a lo largo del siglo XIX en los Estados Unidos. (28) Pero las disparidades urbano-rurales en general han sido probablemente menores en la Argentina que en la mayoría de los países latinoamericanos, y no está claro aún en qué medida es relevante la historia de la Argentina. Es posible todavía en lugares como la Argentina contrastar la fecundidad de europeos de la primera, segunda y tercera generación. Estudios longitudinales y de cohortes serían aquí especialmente valiosos, pero toda la cuestión de la influencia de los extranjeros sobre la fecundidad de las ciudades latinoamericanas se encuentra todavía sin explorar.

Existen por otra parte diversos factores que pueden mantener alta o en aumento la fecundidad en Latinoamérica. Una mejor salud y nutrición, una creciente extensión media del período reproductivo, mortalidad materna reducida, pautas matrimoniales más estables, reducción de la edad de matrimonio, etc., son todos factores que pueden suponerse habrán de incrementar la fecundidad. En efecto, entre 1950 y 1960 siete países latinoamericanos presentaron incrementos en las tasas generales de fecundidad del orden de ocho a trece por ciento, mientras que las tasas de Panamá crecieron en un quinto, y las de Jamaica en cuarenta por ciento. Solo Argentina y Puerto Rico mostraron disminuciones en este período. (29) Servicios estadísticos mejorados solo pueden parcialmente explicar tales incrementos.

Posiblemente estas sean fluctuaciones de corto plazo, o pueden ser quizás indicativas de un mejoramiento en las condiciones económicas y sociales que eventualmente conducirán

---

(26) Extraído de datos en Human Resources of Central America, Panama and México, 1950-1980, ECLA Catalog Nº 60, XIII. 1, 1960, Table 18.

(27) Dado que no se halló ninguna relación entre la relación niños-mujeres y la urbanización para las provincias argentinas hasta 1914, pero siendo manifiesta una fuerte relación en 1947, Davis concluye que "la limitación de la natalidad aparentemente comenzó en las ciudades". Sin embargo la ausencia de relación en los períodos más tempranos podría también tener lugar si las tasas rural y urbana estuviesen ambas declinando desde niveles similarmente altos. Ver Davis, K. "The Place of Latin America in World Demographic History", op. cit., p. 33.

(28) ...después de 1810 las declinaciones en las tasas de fecundidad de la población rural fueron algo más aceleradas que las de la población urbana... las declinaciones de fecundidad rural ejercieron un efecto mayor sobre los cambios en la fecundidad nacional que el efecto combinado de (a) la proporción creciente de población residente en áreas urbanas y (b) declinaciones en fecundidad urbana. Grabill, W. H., Kiser C. V., and Whelpton P. K., The Fertility of American Women (New York, John Wiley, 1958) pp. 16-17.

(29) Ver Ridley, J. C. "Recent Fertility Trends in Underdeveloped Countries", Proceedings of the Symposium on Research Issues in Public Health and Population Change, University of Pittsburgh, School of Public Health, 1964, de próxima aparición.

a una declinación. La pregunta crucial, por supuesto, es qué plazo se entiende por "eventual". Si la teoría de "respuesta polifásica" de K. Davis es aplicable a Latinoamérica, puede que dicho plazo no sea "demasiado" largo. (30) ¿Qué podemos extraer de dicha teoría?

Examinando las tendencias demográficas históricas en Japón y en las naciones europeas, Davis halla que bajo ciertas condiciones las prolongadas altas tasas de incremento poblacional inducen respuestas al nivel de las familias individuales que resultan en un retardo de la tasa de incremento. Las diferentes sociedades enfatizan diferentes medios —abortos, anticonceptivos, postergación del matrimonio, emigración—, pero todas reaccionan de algún modo. La reaacción se debe a "nuevas oportunidades por un lado y familias numerosas por el otro". (31) Así, una condición para la respuesta ante la dimensión familiar incrementada es el "miedo a una denigrante privación" que habrá de emerger con más probabilidad cuando existen oportunidades como resultado de una economía en expansión. ¿Qué necesitamos saber acerca de los países latinoamericanos para ser capaces de aplicar tal teoría?

La atención otorgada recientemente a la explosión poblacional en Latinoamérica tiende a oscurecer un importante hecho: lo reciente de su rápido crecimiento. La región en su conjunto solo en las últimas décadas ha crecido rápidamente, y en algunos países gran parte del temprano crecimiento fue debido más a la inmigración que al crecimiento vegetativo. A pesar del hecho de que las declinaciones en mortalidad comenzaron en Latinoamérica antes de que ello sucediera en la mayor parte de Asia y Africa, las declinaciones más substanciales son relativamente recientes. Así entre fines de la década de 1930 y fines de la década de 1950 la tasa registrada de mortalidad de un país centroamericano cayó en un 25 por ciento, la de otros dos países en una tercera parte, y en tres países disminuyó en un cuarenta a cincuenta por ciento. (32)

Dado lo reciente del cambio en la mortalidad, es posible que un aumento perceptible en la dimensión de la familia estuviese desarrollándose recién ahora en algunos países, que hubiese ocurrido algún tiempo atrás en otros, y que en otros varios no hubiese aún comenzado. El determinar cuándo ocurre "un aumento perceptible" en la dimensión de la familia es un asunto complejo que requiere una combinación de técnicas demográficas, históricas, y socio-sicológicas. Evidentemente, deberíamos en primer lugar buscar datos anteriores sobre tasas de crecimiento y los componentes de este crecimiento, corrigiendo lo que Davis llama la "tendencia de analistas y comentaristas a evadir el estudio histórico de la demografía latinoamericana". (33)

En segundo lugar, deberíamos admitir a la dimensión del hogar censal y la dimensión de la familia como variables por derecho propio, variables que podrían influenciar y ser influenciadas por la fecundidad.

En tercer lugar, para la recopilación de datos en el futuro, deberíamos introducir en nuestras encuestas

(30) Ver Davis K., "The Theory of Change and Reform in Modern Demographic History". Population Index, Vol. 29, Nº 4, October 1936; y "Population", Scientific American, Vol. 209, Nº 3, Sept. 1963.

(31) Davis, K. "Population", op. cit., p. 64.

(32) Computados a partir de datos en Geisert, H. L., Population Problems in México and Central America, George Washington University, 1959, Table 5.

(33) Davis, K. "The Place of Latin America in World Demographic History", op. cit. p. 28.

más preguntas concernientes a las percepciones del cambio en la dimensión de la familia y la del hogar censal. Esto no significa que la conciencia de una dimensión familiar aumentada sea indispensable para asentir la presión poblacional dentro de la familia; pero donde la mortalidad disminuye tan abruptamente como lo ha hecho en algunos países latinoamericanos, es enteramente plausible suponer que habrá de existir una conciencia del cambio, y esa conciencia podrá precipitar una percepción de la presión poblacional. Cuando se introdujeron recientemente tales preguntas en una encuesta en el Perú, se halló que cuanto más alta era la clase social, mayor era la percepción de declinaciones tanto en la fertilidad como en la mortalidad. Desgraciadamente no se incluyó la pregunta acerca del cambio en la dimensión de la familia censal, y la explicación de las actitudes de las clases bajas quedó por lo tanto incompleta. (34) Una pregunta interesante para la investigación aplicada sería la referida al impacto de la introducción de información concreta acerca de la dimensión familiar aumentada, sobre la motivación hacia la planificación familiar. Finalmente, necesitamos más datos referidos al concepto de "privación denigrante". Hay evidencia proveniente de ciertos países de que las clases bajas urbanas desean menos hijos que las clases altas, y ello es debido a una conciencia del alto costo económico que significan los hijos para las familias de bajos ingresos. (35) Pero desconocemos bajo qué condiciones se generan tales actitudes, su distribución en las áreas rurales, y el punto en el cual son traducidas en comportamiento.

---

(34) Aquellos que se refirieron a fecundidad creciente podrían estar reflejando un incremento percibido en la dimensión de la familia. Ver J. M. Stycos "Social Class and Preferred Family Size in Perú", op. cit.

(35) Ver Stycos, J. M., Social Class and Preferred Family Size in Perú", op. cit.; y Williamson, R. C., Social Forces, Vol. 41, Nº 2, December, 1962.